

El Pontífice dijo que en Argentina no hay la tensión que se ve en Chile

3360

El Papa calificó de provocación brutal y primitiva los incidentes del Parque

AGENCIAS, Ciudad del Vaticano

Como una provocación "brutal, deshonesta y primitiva" calificó el Papa Juan Pablo II los violentos incidentes ocurridos durante la misa que ofició en el Parque O'Higgins de Santiago el viernes 3 de abril. Al mismo tiempo, el Pontífice señaló que en

Argentina no se ve la misma tensión que en Chile. El Papa hizo este comentario en el Boeing 747 de Aerolíneas Argentinas que lo transportó de regreso a Italia, tras la agotadora visita de dos semanas a Uruguay, Chile y Argentina. El avión aterrizó en el aeropuerto militar de Ciampino, Roma, después

de doce horas de vuelo desde Buenos Aires. Inmediatamente después de tomar el avión para el regreso el domingo por la noche, Juan Pablo II comenzó a escribir un mensaje para su audiencia general de los miércoles, en la cual se cree que se referirá a su gira sudamericana.

En una breve reunión con periodistas chilenos y argentinos en el avión, poco antes de arribar a Roma, el Pontífice condenó la violencia en la misa del 3 de abril en Santiago, pero alabó a la mayoría de las personas presentes en esa ceremonia.

"Me impresionó la dignidad de la gente en la misa al enfrentar la provocación que vivimos", dijo el Papa; "los participantes se comportaron con gran dignidad y equilibrio. Estuve muy feliz con esta visita".

"Fue una demostración de gran equilibrio, de madurez, y de gran dignidad, porque fue una provocación muy básica, una provocación muy primitiva", afirmó.

Juan Pablo II dijo que personalmente no sintió temor, pero agregó que "uno no puede permanecer completamente indiferente cuando enfrenta una acción organizada, una acción violenta, una acción brutal".

El Pontífice no dio indicación acerca de quiénes pensaba eran los culpables de haber lanzado piedras contra la policía y los periodistas y de haber encendido fogatas en el perímetro del Parque O'Higgins.

Semana Santa

Tras retornar de su viaje de 36 mil kilómetros y de haber visitado 19 ciudades en catorce días, el Papa se dedicará ahora de lleno a la Semana Santa, el más importante de los servicios litúrgicos de la Iglesia Católica.

El jueves recordará la última cena de Jesús con sus apóstoles y el viernes será el Vía Crucis, las catorce etapas tradicionales del sufrimiento y la muerte de Jesucristo.

Poco antes de la medianoche del sábado, encabezará una serie de servicios de Pascua, cuando los cristianos celebran con regocijo su creencia en que Cristo se levantó de entre los muertos.

El domingo pasado Juan Pablo II pasó a ser el primer Papa desde el siglo XIV en comenzar los ritos de la Semana Santa fuera del Vaticano, cuando celebró la misa de Domingo de Ramos en el centro de Buenos Aires, lo que coincidió con el día anual de la juventud de la Iglesia Católica.

Contraste

El alto espíritu en que se celebró la Misa de Ramos —a la que asis-

tieron centenares de miles de jóvenes de todo el mundo— contrastó en forma dramática con la ceremonia religiosa opacada por la violencia en el Parque de Santiago.

Manifestantes lanzaron piedras a la policía y los periodistas y lanzaron y encendieron fogatas en un aparente intento por perturbar la misa y causar pánico entre la multitud.

La policía respondió con cañones lanzaagua y gases lacrimógenos. Los gases se propagaron hasta cerca del altar donde se encontraba el Papa y afectaron a algunos obispos.

Algunos de los sacerdotes que se encontraban con el Papa en la plataforma sobre la cual se había erigido el altar se cubrieron la cara con pañuelos para contrarrestar los efectos del gas lacrimógeno mientras otros se mezclaron con la multitud para tratar de restablecer la calma en el recinto.

El Pontífice mismo no sintió la acción del gas, dijo su médico, aunque por la televisión se le vio limpiar sus ojos y nariz con un pañuelo. Juan Pablo II parecía hondamente conmovido mientras contemplaba la escena, la primera vez que la violencia hacía irrupción en una misa papal en sus 33 giras por el extranjero. Se registraron más de 120 heridos.

Al finalizar la misa, Juan Pablo II, visiblemente contrariado por los incidentes, gritó a la multitud las palabras que se convirtieron en el lema de la gira: "¡El amor es más fuerte!".

El gobierno culpó a grupos comunistas por la violencia, pero éstos negaron las acusaciones.

Efectos políticos

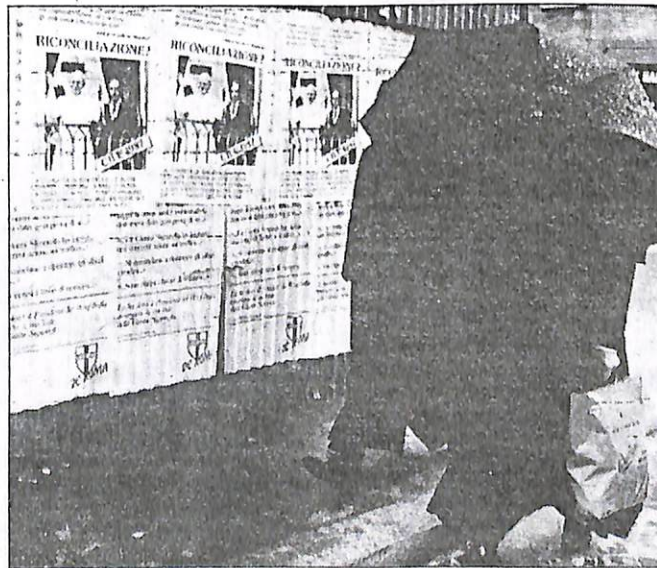
Cuando se le preguntó ayer qué efectos piensa que podría tener su visita en la política argentina o chilena, dijo: "No tengo intención ni competencia para intervenir en la solución técnica o política de los problemas de los países". Añadió que, en general, ha quedado muy contento con la visita.

Al aludir a la homilía que dijo en la misa, en la que denunció la violencia tanto de la derecha como de la izquierda, el Papa expresó: "Muchas de las palabras de mi homilía fueron un comentario sobre esta situación", con lo cual expresó que no puede haber tolerancia hacia ningún tipo de violencia.

El Papa fue censurado por algunos sectores de Argentina que



El Papa desciende del avión, en el aeropuerto Ciampino, de Roma, tras terminar su visita al Cono Sur.



Carteles críticos a la visita del Papa a Chile fueron pegados en las paredes de Roma.

consideraron que no denunció con la debida energía los abusos contra los derechos humanos cometidos durante el anterior régimen militar en ese país, mientras que en Chile, segunda escala de su viaje, denunció firmemente dichos abusos.

El Papa dijo en relación con Argentina, sin dar detalles, que "no se ve allí la tensión que se ve en Chile".

Un grupo católico izquierdista

colocó carteles en las paredes de Roma para que coincidiera con el regreso del Papa. En ellos se cuestiona su entrevista con el Presidente Augusto Pinochet.

Los carteles muestran una fotografía en la que el Papa aparece con las manos extendidas hacia la multitud y Pinochet de pie en el balcón del palacio presidencial. Una leyenda encima de la fotografía se pregunta: "¿Reconciliación?"